

nes de amor sobre corazones de nieve y aun no se ha enfriado... un Corazón así ¡la verdad! basta mirarlo un poco para caer ante El de rodillas prorrumpiendo en un ¡te amo! dicho con toda el alma y acompañado con todas las lágrimas que son capaces de derramar nuestros ojos.

Dicen los teólogos que los bienaventurados no pueden pecar porque ven á Dios como es El; pues yo digo, y creo que no exagero, que al Corazón de Jesús basta mirarlo con ojo sencillo para no ofenderlo jamás y amarlo siempre. El mal está ahí, en que no lo miramos ó lo miramos poco; ó miramos más otras cosas.

El Arcipreste de Huelva.

Cuento corto

—Ven, picara, ven á contar á tu padre, ya que á mí no quieres, lo que has hecho con el medio duro que te dió esta mañana—dijo doña Robustiana, trayendo de la oreja á su nietecita María.

—¡Que me lastimas, abuelita!

—Vamos, ¿qué ocurre?—dijo el padre—; ¿has hecho alguna diablura?

—¡Y bien grande! Como que no sabe dónde ha echado el medio duro que le diste esta mañana para que se compre el lazo de seda que tanto le gusta.

—Vaya si lo sé; á ti no te lo quiero decir porque me reñirías; á papá se lo contaré y verás cómo no se incomoda.

—Ven, María, siéntate á mi lado y cuéntame todo.

—Pues verás. Tú sabes perfectamente que en el escaparate de la tienda de modas de la esquina hay un lazo de seda que me gusta mucho; tú me diste esta mañana medio duro para que lo comprase. Yo, loca de contenta, salí á la calle para ir á la tienda; pero al llegar al almacén de juguetes vi á un pobre niño que, parado delante de un caballo de cartón que habia en un escaparate, lloraba para que su madre se lo comprase. La pobre mujer, que llevaba otro niño en los brazos, tiraba de él con dulzura y le decía: «Vamos, hijo.»

Pero ¡ca! ni Jesús pasó de la Cruz ni aquel diablillo pasaba del caballo, y, llorando como un desesperado decía:

—¡Caba... llo, caba... llo, yo quiero caba... llo!

La infeliz trataba de convencerle, reflejándose en su cara una horrible pena.

—¡Hijo mío, esos juguetes no se han hecho para los pobres; no los tendrás nunca!

—¿Cómo nunca—dije yo para mí, y... de un brinco entré en el almacén.

—¿Cuánto vale ese caballo?

—Una peseta.

—Tome, venga.

Se lo di al chiquillo, que abrió unos ojitos... La madre, al darse cuenta de lo que pasaba, me cogió de la mano y, apretándomela con fuerza, me dijo:

—Hija mía, Dios te pague la caridad que acabas de hacer. Gracias á ti, hoy no habrá pan en mi casa; pero en cambio habrá alegría.

—Yo sentí dos gotas de fuego que cayeron sobre mis mejillas. Eran dos lágrimas desprendidas de los ojos de aquella madre; á su contacto abrí mi mano, y depositando en la suya el resto del medio duro, le dije:

—Tome usted, para que el día sea completo.

Después de esto eché á andar; pero el picaro del chiquillo me cogió de la mano y, apretándomela con fuerza me dijo:

—Chacha, ¿me das un beso?

Y se lo di; por señas que me ensució la cara.

Al cabo me fui; pero al volver la cara vi que el pequeñuelo me estaba tirando besos, diciéndome:

—¡Chacha, chacha!

¡Vamos, que me oprimió el corazón!

—Bien—dijo el padre de María—; muy bien hecho, por esa acción te voy á dar cinco duros para que te compres diez lazos.

—¡Cinco duros!—repuso María—; con cinco duros se pueden comprar diez caballos para otras tantas familias... Vengan.

—¿Y para tí, hija mía?

—Para mí, para mí el placer de la caridad y de que me llamen «Chacha» los chiquitines.

En Inglaterra

Hace tres años que los ingleses ensayaron la creación de escuelas neutras ó sin Dios, como ahora hace la República francesa. Los ingleses, gente práctica, quisieron saber el resultado de la enseñanza en aquéllas, y para esto el Gobierno designó una Comisión, de todos los partidos y de todas condiciones. La Comisión se constituyó, celebrando cien sesiones, y de éstas y del exámen de documentos aportados, dedujo en su informe:

1.º Que la mayoría de los padres de familia desean para sus hijos instrucción religiosa.

2.º Que la instrucción que se da en las escuelas dominicales no es bastante para formar una conciencia cristiana que sirva de norma á las acciones libres.

3.º Que la primera condición para formar un hombre honrado es el conocimiento de la religión de Jesucristo.

Vosotros, los que andáis por esos círculos perorando á favor de las escuelas laicas proponiendo ejemplos de allende los Pirineos, tomad nota de lo que hacen los sesudos ingleses.

No era creíble que los ingleses admitiesen en su patria una institución tan perversa como la escuela laica ó neutra.

A MI HIJA

Dolores Ortea Corujo

EN EL FELIZ DÍA

DE SU PRIMERA COMUNIÓN

Ya ves, querida Lolita, cómo llegó el gran día, ese día que era objeto de tus ansias, de tus preocupaciones de hace tiempo y hasta de tus temores creyendo que no llegaría nunca.

El 31 de Mayo de 1912, fiesta de nuestra excelsa Madre del Amor Hermoso será memorable para tí que la obsequiaste con el acto más piadoso y tierno de todo buen cristiano, y para mí que, presenciándolo, sentí en mi corazón emociones desconocidas, ternuras inenarrables, alegrías celestiales... yo bien quisiera tener la habilidad y ciencia necesarias para describirte cuánto es y significa el acto grandioso,

sublime de la Comunión en que el alma limpia de pecado se comunica, se estrecha, se abraza con su Creador que es el Soberano Autor de todas las cosas, el Rey de Cielos y Tierra, el Padre más amoroso, el Amigo más sincero más íntimo, dándole posesión plena de todo nuestro ser, connaturalizándonos de este modo con El, haciéndonos uno en su carne y en su sangre, pero ¡no! no pretendo tal cosa por eso mismo que ni puedo ni se. Tú me has dicho que fuiste muy feliz... ¡ya lo creí! El gran Napoleón, ya tú ves un hombre de guerra, decía siempre que recordaba como el día más feliz de su vida el de su primera Comunión.

Ahora ya sabes, hija mía, cuál es el camino de la verdadera felicidad, ya sabes dónde está el Padre amorosísimo que desea siempre guardarnos de los males de este mundo, el Amigo incomparable que nos espera siempre para animarnos en las adversidades, para consolarnos en nuestras penas, para aconsejarnos en nuestras dudas. Jamás, pues, te separes de esta Fuente de gracias, de el Tabernáculo. Jamás dejes de unírte con Jesús Sacramentado que así quiso quedarse con nosotros por amor nuestro y nada más que por amor, y ya verás cómo tu padre te aconseja bien porque te aconseja con la experiencia de lo que te propone. ¿No me ves á mí comulgar frecuentemente?

Cuando humilde y devota te acercabas, con las demás niñas de tu Colegio, á recibir en la Sagrada Hostia al Dios tres veces Santo, yo le pedí para tí la gracia de la perseverancia, la más necesaria para salvarse y la más difícil en estos tiempos de perversión é indiferencia religiosa que atravesamos. No te dejes llevar, hija mía, de los engaños del mundo, considera siempre que esto no es más que un camino de prueba para la eternidad y que tal será ésta: horrible ó dichosa, según que por él hayas ido ofendiendo á Dios ó cumpliendo fielmente sus mandamientos. Si alguna vez, Dios no lo permita, la flaqueza humana se apoderase de tí, ¡surge! levántate en seguida, no te habitues á vivir en el pecado que es la mayor desgracia que puede sucederle á un cristiano. Graba bien en tu memoria los consejos de tus padres que te quieren como nadie y los de tus maestras las distinguidas profesoras y sobre todo cristianísimas, Srtas. D.^a María y D.^a Modesta Díaz á quienes tantos favores deben en excelente educación crecido número de niños y niñas de esta villa.

Voy á terminar, pero quiero hacerlo con unas notas íntimas, de esas que á tí y á mí nos tocan *muy de cerca*. ¡Cómo se habrá alegrado desde el Cielo, viéndote comulgar, tu buena mamá Carmen que Dios se dignó llamar á Sí cuando tu contabas solo tres años de edad! Ya se que ofreciste al bien de su alma tu primera Comunión, como que pediste mucho después por esta otra mamá que en tu tía Clotilde, ese

La más grande explotación que sufre el obrero es la

mismo bondadoso Señor quiso depararte y que en nada desmerece de la que perdiste. Ya se que intercediste en tan solemne acto, por tu queridísima prima que hace poco nos dejó para mejor vida y por sus inconsolables padres, tus tíos, para que presto encuentren el consuelo apetecido. A tus hermanitos tuviste también presente en tus peticiones de gracias y entre otras que solicitaste al que ya estaba en tu pecho como Soberano Señor y Dueño, seguro estoy que no faltó esta de la prosperidad y eficacia de la Buena Prensa, en la que tu padre pone todos sus entusiasmos de propagandista y escritor católico...

Conserva, conserva, amada Lolita, tan buenos sentimientos y tan santos deseos del bien de los tuyos, que Dios te lo premiará.

Sea enhorabuena y á mayor gloria de Dios.

Tu padre,

J. O. F.

El contagio de los besos

La *Hygienic Gacette*, de Nueva York, publica una Memoria del Dr. J. P. Limonda, Director del Laboratorio bacteriológico del Estado de Indiana, en la que hace historia de cinco casos de meningitis tuberculosa en niños cuya edad fluctuaba entre los ocho meses y los tres años. El expresado Doctor ha confirmado de un modo indiscutible que cuatro de esos niños se habían infeccionado por hallarse en contacto con personas atacadas de tuberculosis pulmonar avanzada, y que los habrán acariciado, mecido ó besado, hasta que las infelices criaturas han caído víctimas de una de las formas más terribles de la misma enfermedad.

Como típico debe citarse el caso de un niño, cuya tía había muerto poco antes de tuberculosis. Pocos días antes, la anciana pidió que la llevaran la criatura, á la cual acarició durante largo rato y besó repetidas veces. Sin duda, al besar al pequeñuelo, depositó en sus labios los bacilos de la tuberculosis. En 1910 ocurrieron en el Estado de Indiana 255 casos de meningitis tuberculosa, de los cuales 164 eran niños de edad inferior á cinco años. Calculando que de cada cinco de estos niños cuatro contrajeron la enfermedad por haber sido besados por adultos enfermos de tuberculosis, se llega á la desconsoladora conclusión de que el beso ha sido responsable de la muerte de 131 de aquellos pobres nenes.

Recuerdo del XXII Congreso Eucarístico

UNIÓN DE AMOR

Al penetrar el hierro en fuerte hoguera,
¡Tanto se adhiere al ascua que fulgura
Que en tan estrecha unión se transfigura...
Apareciendo cual si brasa fuera.

Así en la Comunión se regenera,
Uniéndose al Creador, la criatura!
Y la transforma el Verbo de la altura
Cual si en El, por amor, la convirtiera...

¡Póstrate ante la Hostia, hombre protervo!
¡Llega al banquete de virtud provisto,
Y trueca en santo gozo el llanto acerbo!
Que este Pan, por prodigio nunca visto,
Como á la carne humana se unió el Verbo,
¡Te va á identificar con Jesucristo...!

MARÍA B.ª TIXE DE YSERN.

La muerte de D. Patricio

Era D. Patricio un usurero redomado, uno de esos que sin el menor escrúpulo de conciencia prestan al 50 por ciento, habiendo conseguido, con tan malas mañas, adquirir un fortunón de primera. Excusado es el decir, que vestía lujosamente, comía cual si fuese rey, y sus hijas eran la admiración de todos por sus perlas y joyas.

Pero llegó la hora de la enfermedad para D. Patricio, y con ella la próxima muerte, sin que todos los médicos de la localidad, ni los de fuera, pudieran evitar el fatal desenlace.

D. Patricio, á pesar de ser usurero, era creyente, y no teniéndolas todas consigo, quería ajustar sus cuentas con Dios, descargando su conciencia, pero á su manera, es decir, que pretendía el pobrecillo nada menos que engañar al confesor, arrancándole la absolución, sin restituir lo mal adquirido.

Con estas cuentas tan galanas, llamó á un sacerdote para que le oyerá en confesión. El sacerdote, cumpliendo con su altísimo ministerio, dijo al enfermo: «Ya sabe usted que no se perdona el pecado sin que antes se restituya lo robado; así, pues, ó restitución ó condenación.»

—¿Cómo?—replicó el enfermo.

—Lo que usted oye: ó restitución ó condenación. Si usted no restituye todos esos miles de duros que ha adquirido, prestando dinero á un interés tan exorbitante, se va derecho á los infiernos.

—¡Restituir!....—exclamó D. Patricio—¡lo pensaré!

Momentos después abandona aquella estancia el humilde sacerdote, con el corazón destrozado, viendo que el enfermo se obstinaba en no querer desprenderse de unos bienes que dentro de breve tiempo iba á dejar.

Pero aquellas palabras de *restitución* ó *condenación*, habían herido profundamente el corazón de D. Patricio, sin que pudiera apartar de su memoria la terrible pesadilla de aquellas palabras. Decidido á pasar por todo, llamó de nuevo al sacerdote, quien acudió con presteza al llamamiento.

—Padre:—dijo el enfermo—yo quiero restituir; pero ¿y mi honra?

—Quedará en buen lugar.

—¿Y mis hijas? ¡Ya no irán en coche!

—Pero ¿qué importa que no vayan en coche? Ya irán á pié... lo que conviene es que usted se salve.

—Pero, Padre... ¡es tan duro...!

—Nada, hermano, nada de palabras, nada de excusas y pretextos; usted llama ahora mismo al notario, y delante de él restituye usted en su testamento esa cantidad; y no pierda usted tiempo, porque le queda muy poca vida.

El enfermo, convencido al fin por tan justas razones, y más que todo, movido por la gracia, hizo su restitu-

ción, muriendo santamente en el Señor, ¡Usureros! aprended. Si no quereis tener remordimientos de conciencia á la hora de la muerte; si no quereis veros en la precisión de restituir, no manchéis vuestras manos con la infamante usura.

Un rasgo del Duque de Norfolk

El primer Lord de Inglaterra, el muy católico y muy piadoso Duque de Norfolk, ha dedicado al fomento de las escuelas católicas de su país, los siete millones y medio de pesetas, que ha obtenido con la venta de su célebre colección de cuadros del Holbein.

El Duque de Norfolk ha cambiado la pequeña satisfacción de poseer y contemplar algunas obras de arte por la inmensa alegría y el mérito valiosísimo de grabar en el alma de muchos niños, por medio de la educación católica, la imagen de Cristo.

Esto es lo que se llama hacer un gran negocio.

Para ricos y pobres

—¡D. Cosme, don Cosmel!

—¿Quién anda por ahí?

—Soy Toribio.

—Pues sube, hombre, sube, ya sabes que la puerta está abierta para tí á todas horas. Vamos á ver y ¿qué traes de bueno?

—Un descubrimiento.

—Hola, hola, ¿te has metido á sabio?

—Si no sé leer más que en letra de molde, qué sabiduría quiere usted que tenga un palurdo.

—Bueno, bueno, vamos al grano; á ver si has descubierto otro Canalejas en el planeta Júpiter.

—No sé dónde está ese pueblo.

—Ni falta que hace; pero te digo que echas pronto lo que traes, aunque sean los hígados, porque ya me va faltando la paciencia.

—Allá voy, hombre, allá voy, no sea usted tan *súpito*.

—¡Pronto, canastos, que agarro una estaca!...

—No se sulfure, don Cosme.

—¡Por vida del chápírol! ¿quieres hablar?

—Sí, señor, voy á encomenzar por el principio.

—O por la cola, tú rompe.

—Pues el asunto es que ya no es la Religión como endenantes.

—¿Por qué?

—Porque en un libro de misa que me ha dado, don Perfecto y que cuesta cinco duros, digo, cinco céntimos, se dice que los hombres debemos comulgar más veces que las mujeres, porque lo necesitamos más.

—¡Pues ese libro de misa dice la verdad lisa y llana! Que los hombres necesitamos comulgar más veces que las mujeres es de sentido común, porque el hombre está expuesto á mayo-

de esos charlatanes que se apellidan sus regeneradores.

res peligros de pecar, dada la sociedad en que vive; y á mucha peste, mucho desinfectante.

—¡Cóila, también usted! De modo que ahora tendremos que hacernos todos beatos?

—No vendría mal eso.

—Pues el Catecismo dice que una vez en el año y me parece á mí que es bastante para un hombre.

—A tí te parece que es bastante porque eres un palurdo como has dicho antes, pero á los hombres sabios y santos de la Iglesia les parece poco. La misma Iglesia dice que por lo menos una vez en el año, y si no se peca gravemente. Por lo demás la Iglesia aprueba la comunión frecuente y hasta diaria y así lo aconseja el Pontífice actual, Pío X.

—Bueno; pero yo entiendo que esa recomendación se la hará el Papa á los ricos y á los frailes y monjas, pero no á un zapatero como yo y otros; quiero decir que eso no rezará con los pobres.

—Reza con todos, pobres y ricos; y esta no es práctica nueva en la Iglesia, pues en los primeros siglos comulgaban todos los días los cristianos y tenían la comunión en sus mismas casas y los niños inocentes eran los encargados de llevarla á las cárceles ó á los enfermos, como sucedió con San Tarsicio.

—¿De modo que lo que yo creía

un descubrimiento es cosa ya muy vieja?

—Ya lo ves; tan antigua como la misma Iglesia. Lo que pasa es que se ha resfriado el amor de los fieles á la Sagrada Comunión; y por eso los Papas sobre todo León XIII y el actual no han cesado de inculcar la frecuencia de los Santos Sacramentos para todas las edades y todas las personas.

—Entendido, don Cosme, y si alguno me dice algo por comulgar á menudo ya sabré yo qué contestarle.

EL BARQUERO DE SOLÍA

¿La curación del cáncer?

No nos atrevemos á hacer la afirmación, sin las consiguientes reservas, porque es menester que los resultados hasta el presente obtenidos por el doctor Gaube de Gera, sean repetidamente comprobados en la práctica, para proclamar definitivamente el triunfo de la ciencia sobre la terrible enfermedad que tantas víctimas ocasiona entre nosotros.

La sociedad médica de Paris estudia, con el interés que se merece, la Memoria presentada por el Dr. Gaube, y recogerá los datos que la experiencia ofrezca para dar luego su ilustrado parecer. Pero por de pronto las cura-

ciones obtenidas por el autor del descubrimiento, y que se elevan al número de 14 en ocho meses, fundamentan y mantienen la esperanza de obtener un resultado favorable en la lucha contra el cáncer.

El remedio empleado por el Dr. Gaube consiste en el uso de inyecciones subcutáneas, primeramente de 4 en 4 días, y luego de 8 en 8, aplicadas al enfermo como tratamiento general.

La substancia que ha de inyectarse, es el protóxido de cobre hidratado, convenientemente disuelto. El tratamiento durará hasta que los tumores cancerosos y los dolores desaparezcan por completo, puesto que sólo entonces podrá decirse que la curación se ha obtenido, sin temor de que se reproduzca la enfermedad.

BIBLIOGRAFIA

La importante casa editorial de Barcelona «Gustavo Gili» nos ha remitido el libro-catálogo de las obras que publica.

Envía gratis cuantos ejemplares de dicho catálogo se le pidan, Universidad 45.

Correspondencia administrativa

Sr. D. M. P. A.—Madrid.—Pagó á fin de Enero 1913.

Sr. D. N. A. de A.—Vitoria.—Id. 1912.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Nos aterra ver una pistola en manos de un niño y no nos asusta ver á un niño en las manos de un maestro impío.

SELGAS

BANCO DE CASTILLA SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875 Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

OBRAS TEATRALES

por

Juan Ortea Fernández

(Una peseta ejemplar)

“El Anarquista”.—Drama en dos actos en verso y prosa, dedicado á la clase obrera. (De venta sólo en la librería de D. Enrique Hernández Paz—6—Madrid.)

Jauja. —Juguete cómico-lírico-filosófico-social en un acto y tres cuadros.

Meeting Socialista.—Episodio de controversia en tres cuadros.

El Señorito.—Sátira en un acto y en verso.

(Los pedidos de estas tres obras á la administración de este periódico.)

¡Aaah!!—Apuro cómico-trágico en cuatro breves, pero compendiosos retortijones.

Fin de fiesta.—Bocetos escénicos. (Para los pedidos de estas dos obras dirigirse á D. Gregorio del Amo, Paz-6-Madrid.)

Munificencia de Pío X.—Los operarios que han trabajado en el campanario de San Marcos de Venecia, han pedido al Padre Santo les concediera su bendición para que no les faltase trabajo y poder proseguir atendiendo á las necesidades de sus respectivas familias.

Su Santidad les ha enviado dos mil liras de regalo para que las repartan entre ellos á partes iguales.

Agradecidos dichos obreros, han dirigido al Soberano Pontífice un respetuoso mensaje, expresándole afectuosamente su profunda gratitud.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón